C. PACHECO

EL ARROYO MALDONADO

EL ENTREACTO

Revista Teatral

Corrientes 960 - Buenos Aires *Junio de 1922*

Año I — N. 11 | Administrador: CÉSAR CARCAVALLO | CAPITAL: 0.20 INTERIOR: 0.25

EL ARROYO MALDONADO

Sainete en un acto y dos cuadros

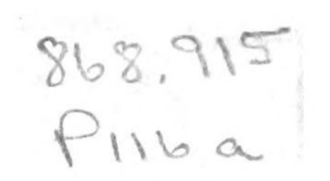
Original de

C. M. PACHECO y ALBERTO VACAREZZA

PERSONAJES

La China Dominga	Sra. Cata
Adelma	Sra. Poli Manola
La Toscana	Sta. Duckse
Milonguita	Sta. Poli Marta
Buontempo	Sr.. Cicarelli G
Pibe	Niña Sapelli
Puente Alsina	Sr. Otal
El Tano Veintiuno	" Busto
El Gallego de la Gran Cuestión	" Rosingana
El Pardo Nava	" Cicarelli J.
Bonorino	" Sapelli
El Títere	" Passano
Vedoya	" Cantello
Oficial	" Rattaro
Cabo	" Piñeiro (A.)

Bailarines, Tipos del arrabal.



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Patio de una casucha a orillas del Arroyo Maldonado. Dos piezas a izquierda mirando al frente. La puerta que da a la calle es baja y se afirma sobre el extremo de una empalizada de madera, por detrás de la cual se dejará ver el Aroyyo que cruza el fondo como una línea barrosa.— Cae la tarde y al levantarse el telón aparecen en escena: ADELMA, aliñando al PIBE junto a la primera derecha. La china DOMINGA cebando mate en segundo término del mismo lado.

Puente Alsina y EL TANO VEINTIUNO, maniobrando con un naipe sobre la mesa de la izquierda a primer término. Junto a la puerta de la pieza que da al frente, estarán EL GALLEGO de la Gran Cuestión y LA TOSCANA en idílico consorcio.

DOMINGA.—**(Canturreando con desafinada voz).**

Es la canguela la que yo canto
la vida triste que yo pasé
mientras andaba mi bien querido
por el Rosario de Santa Fe.

PUENTE.—**(Que se siente molesto por el canto).** ¿Pero cuándo va a dar vuelta a la colcha, misiá Dominga. Miré que le ha dao fuerte con la milonga e la ausencia?

DOMINGA.—Y qué querés que le haga ché. Cada uno canta lo que siente. ¿Le molesta al doctor?

PUENTE.—Al contrario. Metale nomás, hasta que llegue, que por ahí se va al Colón. ¡Qué cosa bárbara! Cortá Veintiuno, pero no descuidés el puente que aquí viene el acomodo. ¿Te das cuenta?

VEINTIUNO.—Sí, sí, dale nomáse que yo te observo.

ADELMA.—Pero quedate quieto, criatura, por Dios!

PIBE.—Es que me tira, mamita.

ADELMA.—Bueno, mi hijito, pero no te impacientés que ya termino.

DOMINGA.—Es la canguela la que yo canto... etc...

TOSCANA.—¿Cóme dite, como dite?

GALLEGO.—Que cuesto asunto nun puede continua así, y ya va siendo hora de que tomemos una resolución defenetiva... ¿Non sé si lei me capisque?

TOSCANA.—¡Oh, sí, mio caro, que te capisco bene! Ma que resolucione potiamo préndere se tremo tuta como una foglia, sólo pensare in cuela bestia feroche dal mio marito.

GALLEGO.—Eso quiere decire que pra nada se tiene en cuenta lo que palpita dentro de este cuore.

TOSCANA.—Ma lei non se espiega la mia deboleza.

GALLEGO.—Si que me la espiego. Pero venga prá cá, Toscana linda y temblorosa; non tenga pavura y consulte el suo sentimiento.

TOSCANA.—El per qué mio caro... Como se non sapesi que ti voglio tanto bene.

GALLEGO.—Y si tanto bien me voglies, ¿a qué vienen ya tus debolezas? Pero vamos, per Dio! que es hora que concluyamos... Antes que anochezca te estaré esperando detrás del puente.

TOSCANA.—!Oh! sí, mio gallego. Spétame. **(Le da la mano con fuerza. Mutis por su pieza).**

GALLEGO.—**(Resuelto).** ¡Te aspeto!... **(Por el dolor que le dejó en las manos).** ¡Váljame Dios! ¡Y qué fuerza tiene esta tía!... **(Da unos pasos con aire de satisfacción y, como disimulando el juego, le dice a la vieja):** ¿Qué tal, qué tal, cómo vamos misiá Dominga?

DOMINGA.—No tan bien como vos, que ya te veo más prendido que buitre a la carnada.

GALLEGO.—Y qué le vamos a hacer, mia cara... De algún modo hay que saciar esta sed de amar que nos entra en primavera.

DOMINGA.—Pero andá con mucho cuidado, que como se te atraviese el calabrés, el juez ordena la "utosia".

GALLEGO.—O habrá programa de defunción prá varios y dejarla nomás que venja que prá mí... todo es rejalu. Non sé si lei me capisque?...

DOMINGA.—¿Pero qué diablos le habrás visto de interesante a ese bagre pa que andés tan entonao?

GALLEGO.—Menus prejunta el fiscal y absuelve. Será el brillo refulgente de sus ogos, la jracia de sus andares, el donaire de su cuerpo, la milodía de su acento danunciano, sus virtudes posetivas, nejativas o surujetivas. ¡Averiguelo el nuncio! El caso es que por ella estoy dispuesto como bien diju, a no seguir hoy otros dictámenes que los dictámenes del mio cuore.

DOMINGA.—Eso quiere decir...?

GALLEGO.—Que ya no hay Cristo que me la puerte via.

DOMINGA.—Y si la vaca se te vuelve toro?

GALLEGO.—Pues que se vuelva toro, rinoceronte e tigre si prá esu le da el cuero o se afila bien las jarras. Eu sono hidaljo español de procedencia como bien diju, y mitido por mitido en estas internativas del amor me siento más criollo que la milonja y más decidido a abrirme cancha que el mismo Martín Acero.

DOMINGA.—Martín Fierro, quedrás decir.

GALLEGO.—Eu dijo Martín Acero por que estoy templao a jolpes! Y ya le diju más! Quédese ahí la dueña del mio pensiero y adiós que me voy llorando... ¿Non sé si lei me capisque?... **(Mutis).**

DOMINGA.—Miralo al Gallego de la Gran Cuestión convertido en bersaglieri!

ADELMA.—Bueno, mi hijito. Ahora que estás lo más paquete, a ver si te vas al arroyo como ayer y volvés hecho un andrajoso.

PIBE.—No mamita. Voy a jugar con Antoñito y vuelvo. **(Le da un beso y se va corriendo por el foro).**

VEINTIUNO.—Y de ahí, che, Puente Alsina? ¿Cómo es la cosa?

PUENTE.—...Picas abajo y dejás que todo el mundo haga su juego... los saltos a la cargada, caballeros. Esa parada no va... Le mostrás de aquí la boca al candidato... y en cuanto pegue el grito: ¡Copa

al caballo! jugás el paso de acá; te das vuelta y a la tercera carta el cuatro vino... Arriás la menega, y te quedás a bordo. Has entendido?

VEINTIUNO.—Sí, sí... **(Imitándole).** Yo dejo que todo haga su juego...: le enseño la boca..: y... en cuanto me dice "copo"... juego el pase, me doy vuelta... el cuatro vino, arreo la menega y me quedo sin conocimiento del primer sopapo.

PUENTE.—Avisá si vas a empezar a tomarle miedo.

VEINTIUNO.—Y qué querés con ese juego? Tengo diez años de carpeta y si no gané a la suerte me la dieron en el mate. Mirá este ojo. ¿Está torcido?... Un telerazo papa que me dieron por cinchar una sota en Avellaneda.

PUENTE.—Hubieras empezado por ahí.

VEINTIUNO.—Además... que querés que te diga, hermano. Yo creo que el Gringo este no agarra viaje ni con escolta...

PUENTE.—¿Qué no agarra? Vos dejámelo regar por mi cuenta al manisero y vas a ver quién es Basavilvaso.

MILONGA.—Bueno, che. Si quieren seguir tomando mate, vayan pa adentro y cebénselo ustedes, que yo tengo que salir.

VEINTIUNO. — Y a dónde tienen que ir la primorosa, si no es una indiscreción.

MILONGA.—A donde a usté no le importa, si no es otra indiscreción.

PUENTE.—Perdoná la galantería, che, Veintiuno. Ella tiene sus compromisos sociales y yo mis razones particulares para no obstaculizar su acción. Vaya nomás, mi alma, donde su impulso la lleve, pero no olvide que aquí la espera su corazón amante.

MILONGA.—Chau, macaneador... **(mutis).**

PUENTE.—Eso es elegancia, viejo, y lo demás romances a la española.... Pasá Veintiuno. Haceme la gentileza!... **(Mutis de los dos por la primera izquierda).**

DOMINGA.—Bueno. Y ahura por qué te ponés así? ¿Acaso es mía la culpa de que Bonorino ande perdiendo el juicio por vos?

ADELMA.—Ya sé que no, pero usted sabe que es mucho lo que lo quiero al Títere... Y el Títere es mi marido antes que nada.

DOMINGA.—¡Acabáramos, mi Dios! Tu marido... ¡Mire la novedad! Pero qué marido es ese que cuando no está preso lo andan buscando, ¿querés decirme?

ADELMA.—Porque lo sigue esa desgracia de tener que huirle a la policía hasta por los delitos de otros.

DOMINGA.—¿Delitos de otros?... Mírenlo al nene tan aventajao! Como si no supiera quién fué el primero en asaltar al Turco de Colegiales.

ADELMA.—Y usted qué sabe para acusarlo así?

DOMINGA.—¿Yo? Pregúntaselo al Pardo Nava y él te dará datos concretos, como dice el auxiliar.

ADELMA.—¿El Pardo Nava?... Ese habla porque le conviene y porque... pero que no se haga ilusiones. Algún día volverá mi Títere a ser quién era antes de conocer a ese canalla! Un hombre honrao.

DOMINGA.—Honrao... como lo han sido todos hasta el momento que han dejao de serlo. Pero no nos metamos a inteligentes. Cuando el marido cae, a la mujer no le queda ni el derecho de ser buena...

ADELMA.—Eso lo dice usted porque cree que todas somos de esa condición.

DOMINGA.—Porque todas somos del mismo barro, y a mí no me vengas toriando con esas paradas de cinematógrafo, que chimeneas más altas las he visto venirse al suelo en la primer tormenta. O avisá si te has creído que me he educao en el Sagrado Corazón de Jesús, vainillando mantelitos pa la Virgen! Haceme el favor Adelma y abrochate ese corpiño!

ADELMA.—**(Nerviosa).** ¡Dios mío! Yo no sé cuando se acabará esta vida?

DOMINGA.—Y ahura a que te ponés nerviosa. Vení pa acá, zonza y escuchame! Vos crees que un hombre como Bonorino, con esa planta de varón y ese corazón más abierto que lata e dulce membrillo, merece que lo desairés en esa forma? ¿Qué mal hace con quererte, al fin y al cabo? ¿Te falta al respeto en algo?

ADELMA.—No, pero me hace sufrir mucho por eso mismo: porque es demasiado hombre y demasiado bueno. Por eso tengo miedo hasta de verlo... y mire doña Dominga: no hablemos más de él porque ya siento que empieza a hacerme daño.

DOMINGA.—¡Muy bien! ¡Perfectamente! Yo no te diré una sola palabra más. Seguí nomás queriéndolo a tu Títere ladrón y perseguido, romántico y verseador, soñá con él y recibilo en la noche cuando la sombra lo proteje todo y sigue el Maldonado arrastrando su agua oscura. Algún día ha de caer... Entonces te acordarás, Adelma, de que tenés un hijo y el arroyo está tan cerca que no tiene más que llover pa que nos lleve la correntada. Seguí queriéndolo nomás, seguí soñando... Yo no te diré una sola palabra más. **(Mutis por su pieza. Adelma se queda pensando. Por el foro viene el Pardo Nava, sujeto de alma ruin y atravesada. Tiene el color de la traición. Ella lo ve llegar y pretende retirarse evidenciando en el gesto la impresión que le produce).**

PARDO.—¿Por qué te asustás? Tan fiero soy pa causarte tanto miedo?

ADELMA.——No, si no es miedo lo que te tengo.

PARDO.—¿Recelo entonces?

ADELMA.—Puede que sí.

PARDO.—¡Lindo modo de corresponder. Pero hasta cuándo te has creído que me vas a tener así. Te has empecinado en negarte y estás orgullosa y chúcara conmigo como si yo no fuese nadie para vos.

ADELMA.—¿Para mí? Y quién es usted para mí, vamos a ver!

PARDO.—No me hagas hablar lo que no debo.

ADELMA.—Hable nomás, si yo no tengo miedo de lo que usted ni nadie puedan decirme. ¿Quién es usted?

PARDO.—El Pardo Nava, el primer fierro del Maldonado, la primera palanca y el primer corazón pa que me entiendas. El que ha evitao que te venciera el hambre y salieras a rodar por esas calles, cada vez que a tu marido le ha tocao abandonarte.

ADELMA.—¿Y esas miserias, son las que el primer corazón le echa en cara a una infeliz mujer?... De modo que era por mí por quien se empeñaba usted en ser gran amigo y protector de mi marido.

PARDO.—Sí; por vos era y por vos ha de ser todo lo que yo haga. Por vos he sido su primer amigo y por vos he de ser también su enemigo principal. Mirame con esos ojos, odiame nomás y seguí ensañándote en

mi dolor que ya me las has de pagar una por una. Te lo juro como es cierto que has de ser mía... cuando yo quiera.

ADELMA.—¿Cómo dice?

PARDO.—¡Cuando yo quiera! **(Mutis segunda izquierda. Adelma se va por su pieza haciendo un gesto de indignación. Se oye fuera la corneta característica del manisero Buontempo).**

PUENTE.—**(Sale de su pieza avisando al toque).** Atención, che, Veintiuno, que ya lo tenemos aquí al candidato!

VEINTIUNO.—Hacele el último tiro a ver si entra por el aro.

BUONTEMPO.—¡Salute la compagnia! **(Entra empujando la locomotora manisera que coloca en un rincón del patio).**

PUENTE.—¿Qué dice, amigo Buontempo? ¿Cómo va esa locomotora?

BUONTEMPO.—No me hable de la lacamatora, per la madona, que vengo con lo nueve punto. **(Mira nerviosamente a la calle y exclama):** Hijo de so madre. Ya se rincontrareme un día cara a cara e frente a frente.

PUENTE.—¿Pero qué le pasa, compadre? Expláyese... Ya sabe que en mí tiene un amigo leal y consecuente.

BUENTEMPO.—Davero, che Ponte Alsina. ¿Osté es amigue mío?

PUENTE.—Y tanto, compadre, que donde usté deje el cuero yo dejaré la polvadera.

VEINTIUNO.—Lo mínimo que yo que gringo, si puede servirte de algo.

BUONTEMPO.—Mucha gracia... No tome nada. Pero ya que siame amigo, vamo hablare con fiduchia... Hace uno cierto tiempo a esta parte que yo vengo sospechando uno cierto trabajito de sosterraneo y ahora quiero que me diga la veritá...

PUENTE.—Como no, viejito.

BUONTEMPO.—¿Osté sabe si lo Gallegue este de Gran Costione tiene algo que vire con la mojiera mía.

PUENTE.—¡El Gallego con su mujer! Pero avise, compadre, quién le ha soplao ese globo a usté?

BUONTEMPO.—¿Cómo dice?

PUENTE.—Que quién le ha batido ese grupo?

BUONTEMPO.—No... a mí no me lo hane batido nada... Pero ahora mientra venía rimpojando la manconita, le haye veduto a la esquina y cuando me ha sentido le curnetazo, se ha dado vuelta la cara como diciendo: ¡Sáraca lo manosere! Gallegue hacete l'otario! y se puso a chifolá esta destornadilla española que dice así: "Cuando triste queto solo con la escoba le pregunto a la madona de lo Carmene... Y anoche, yo venía de aquel lado de la Chacarita y ello estaba con la mojiere mia mirando como corirla el agua del arroyito...

PUENTE.—¿Y usted que dijo?...

BUONTEMPO.—Me haye hecho el gilo y la dejaí correre... e me vino en casa.

PUENTE.—¿Y no la fajó en casa?

BUONTEMPO.—¿Cómo dijo?

PUENTE.—¿Si no la fajó?

BUONTEMPO.—¿A quién?

PUENTE.—A su tanque, a su mueble, a su mujer, hombre!

BUONTEMPO.—Y por qué la voy a fajare a una mujere grande como ella.

PUENTE.—Le quiero decir si no la cascó, si no le dió la biaba.

BUONTEMPO.—¡Oh, no, qui esperanza! Yo nunca le haye ponido la mano incima a una mujer. Todo el mundo dice que yo sono un compadrito, pero yo de compadrito no tengo nada.

PUENTE.—Y si el tanque le llegase a jugar sucio... y si usté le mangiara el estofao?

BUONTEMPO.—Ma que estofao. Yo le mangio lo fijado, per la madona! ¿Usté ve esto que llevo acá? **(Le enseña el cabo de un arma que lleva en la cintura).** Es un stileto que haya comprado a Castelamare... Abajo del colchone tengo uno mase grande todavía y que está envenenado.

PUENTE.—**(Aparte a Veintiuno).** Este grébano va a cometer un uxoricidio y vamos a perder el cliente. **(A él resueltamente).** Vea, Buontempo... Usté ha sido franco y leal conmigo y yo le voy a contestar del mismo modo, porque soy su amigo. Aquí y en cualquier terreno.

BUONTEMPO.—Gracia, Ponte Alsina. Pero hablame derecho, viejo, que gota mase gota menos lo relleno es siempre el mismo como dijo Pastor Luna.

PUENTE.—Entonces, perdóneme que le diga, pero usté es un uxorricida.

BUONTEMPO.—Oscorecido, yo?

PUENTE.—Un criminal, porque solo con pensar esas cosas ofende a una mujer tan buena y respetable como la suya.

BUONTEMPO.—Davero, che, Ponte Alsina. Me lo dice como amigo?

PUENTE.—Con toda sinceridá, hombre. Usté no tiene derecho a poner en duda la fidelidad de una santa como su mujer.

BUONTEMPO.—Claro que no... si es lo que yo siempre haye pensado, mi mujer es una santa, pobrecita! Ma osté me lo dice como amigo.

PUENTE.—Pero cómo quiere que le hable.... Así que envaine sus sospechas y vamos a lo que nos interesa. ¿Usté ha pensado bien el negocio que le he planteado?

BUONTEMPO.—Sí, si lo haye pensado mucho... pero me parece que esto negocio de la milonga que osté me ha plantado.

PUENTE.—La milonga es lo único que produce hoy día. Y si nó averigüe lo que trabaja Paracca con un salón rantifusso y una orquesta de cuatro rascabuches con un repertorio de tangos más remanyaos que el Himno Nacional!

BUONTEMPO.—Pero osté sabe lo que me va a costar a mí todo esto embroglio.

PUENTE.—Y qué quieren hacer con el vento amarrocao detrás del cuadro de San Roque. Desenfunde la biyuya y hagala producir, viejo, que este es el gran país del marroco a discreción y los caminantes nuevos.

VEINTIUNO.—Y total, ¿qué le puede costar el alquiler de un salón de bailes y un par de piezas al fondo para instalar...

PUENTE.—¿El escolazo?

BUONTEMPO.—¿Qué es esto de lo escobazo?

PUENTE.—El juego, hombre. Las piezas pa tallar al monte.

BUONTEMPO.—Ah. ¿Y quién es lo que va a tallare?

PUENTE.—Esta púa si no le parece mal, este otro pipiolo que ya lo estoy sacando como luz para cinchar el mazo.

BUONTEMPO.—Bueno, che, Ponto Alsina. Yo lo voy a pensare bieno y mañana hablaremos.

PUENTE.—Pero si no hay más que hablar! ¿Para qué? Usté se decide, yo busco el local, alquilamos, instalamos y antes del sábado que viene inauguramos la Gran Milonga Nacional con concurso de tangos y escolazo reservao.

BUONTEMPO.—Sí, sí, osté busca lo locale que ya vamo a arreglare todo.

TOSCANA.—**(Sale; lo ve, se acerca a él melosa y con exagerada amabilidad).** ¡Oh! mio cariño, seinvenuto?

BUONTEMPO.—Si, mia cara. Non mi abebi sentuto.

TOSCANA.—Oh no caro. Era tanto preocupata in farte il mangiare, y te extrañai tanto in tuto il giorno que sentiba en el ánima la tua mancanza!

BUONTEMPO.—Pobresina la mia bambina!...

TOSCANA.—Ma viene con mé, mio caro. Voglio vederti vicino al cuore, e que ripose in me...

BUONTEMPO.—Vado, mia cara, vado... Ma digame una cosa, Ponte Alsina... ¿Osté me le ha dicho como amigo?

PUENTE.—Pero no vé como está de cariñosa.

BUONTEMPO.—Por eso minimo te lo pregunto. Cuándo la moglie está demasiado cariñosa es señal que hay otra cosa.

TOSCANA.—Sono aspetándoti, mio caro...

BUONTEMPO.—Vado mia cara.

VEINTIUNO.—Y qué cara dura la de esta gringa.

BONORINO.—**(Por el foro. Tipo cuarentón reposado, en su ademán y firme en la pisada. Viste traje negro de corte un poco antiguo, pero que armoniza su figura hombruna. Botines de cabritilla y chambergo partido al medio. Una gruesa cadena de oro cruza el pecho. De la cadena cuelga un medallón del mismo metal que en el anverso tiene su monograma y en el reservo un dragón mordiendo un brillante de gran tamaño. Se ve al mozo taura y copador que anda en la buena).** ¡Caballeros!...

VEINTIUNO.—¡Adiós, Bonorino, viejo!

PUENTE.—¿Cómo te va taura? Ya sé que andás tallando con carta floreada.

BONORINO.—Viarazas de la suerte, hermano. Que se le ha dao por echar buena.

PUENTE.—¿A dónde ha sido anoche el escolazo?

BONORINO.—En lo del gringo Tiscornia.

PUENTE.—¿Y cómo te ha ido?

BONORINO.—Por ahí no más. Entré a errar al principio, pero en una de esas se dieron judías abajo y copé a un as.

VEINTIUNO.—¿Y?...

BONORINO.—Tras cartón. Cinco mil dólares pal pobre y hasta verte José Antonio.

DOMINGA.—**(Que habrá salido con tiempo de escuchar las últimas palabra).** ¡Mirá que bien, che, Bonorino! ¿Y que vas a hacer áura con tanta plata?

BONORINO.—Quedar bien con usted, mi nena. ¿No quiere que le regale un chiche?

DOMINGA.—**(Salamera).** ¡Salí de ahí, hombre! Cuando te habrás de acordar vos de esta pobre alma que se desvive por hacer tu felicidad.

BONORINO.—Y ojalá lo consiga, vieja, aunque no sea más que pa darle un resuello al corazón.

PUENTE.—**(A Bonorino).** Te esperamos en la alcoba, che viejo, si querés matiar un rato.

BONORINO.—Como no, Puente, ya voy.

VEINTIUNO.—¡Pero que suerte tiene este desgraciado! **(Mutis con Puente Alsina por la 1a. izquierda).**

BONORINO.—¿Y qué tal? ¿Habló con ella?

DOMINGA.—Como diez veces al día.

BONORINO.—¿Y?...

DOMINGA.—Medio dura de pelar la nuez y más agarrada al mando que cacerola al mango.

BONORINO.—Pero usted le ha esplicado bien, cuáles son mis intenciones.

DOMINGA.—¡Cómo no.... m'hijo, si hasta le hablé del Colegio del Salvador pal pibe!

BONORINO.—Y no le ha dicho que mi amor es de otra clase, que no es ella, sino su corazón lo que yo busco.

DOMINGA.—Todo eso se lo he dicho claramente.

BONORINO.—¿Y qué le ha contestao?

DOMINGA.—Nada... Y eso es mucho contestar. Pero vos no te preocupes y dejámela rociar por mi cuenta que en una de esas se le han de aflojar las tuercas y quieras que no tendrá que ser tuya.

BONORINO.—Dios la oiga, vieja, porque lo que me pasa con ella no me ha pasao en la vida con mujer ninguna. Usté no se imagina... Cuántas veces en el hervor de la jugada y al coloriar de las cartas que se van abriendo en el baraje, es la misma cara de ella la que voy poniendo en las figuras... Entonces es cuando me da rabia y entro a doblar las paradas con deseo de perder hasta el último centavo pa ver si así logro borrármela del corazón... Pero ahí es donde empiezo a acertar de veras hasta quebrar la partida... Lleno de plata vengo en los bolsillos, pero lleno también de amarguras en el alma.

DOMINGA.—¿Mirá qué cosa, no? Bien dicen que afortunado en el juego. Pero vos no tengás miedo que de esta hecha se desmiente el dicho.

PIBE.—**(Viene por el foro; lo ve a Bonorino, y como todo chico mal criado se le arrima).** ¡Bonorino! ¿No me da una monedita?

BONORINO.—Por qué no, mi hijo... **(Saca de entre un fajo de dinero un billete de diez pesos y se lo entrega diciéndole):** Tomá. Pa que compres caramelos.

PIBE.—**(Mirando el billete se asombra).** ¡Diez pesos!

DOMINGA.—¿Cómo se dice, che?

PIBE.—Gracias. El vuelto se lo doy a mi mamá. **(Se va corriendo por el foro).**

BONORINO.—**(Dándole un sóbre).** Y esto es pa uste.

DOMINGA.—¿Una carta?

BONORINO.—Con el producto de una jugada que hice en su nombre y otra plata pa que le haga un regalito a su amiga... Pero como cosa suya, nomás. No sea cosa que se ofenda.

DOMINGA.—¿Ofenderse porque le dén plata?... ¡No faltaría más!

En ese caso me ofendería yo también, y sin embargo ya ves que yo como si tal cosa... ¿Pero qué podría regalarle?

BONORINO.—Tómese un auto mañana y váyase allá a la calle Callao en la casa de los vidrios y cómprele las pilchas que más sean de su agrado.

DOMINGA.—Ah, ya sé dónde me decís. Pero allí me da vergüenza dentrar.

BONORINO.—¿Por qué? Si con la plata en la mano se va a cualquier lao.

DOMINGA.—Tenés razón, pero no te alejés mucho que dentro de un rato te la volveré a pulsar....

BONORINO.—¡Hasta luego!... **(Mutis por la primera izquierda. La china mutis, segunda derecha).**

ADELMA.—**(Se dirige al foro y a través del cerco ve venir a su marido. Entre asustada y contenta).** ¡Títere!

TITERE.—**(Entra un tanto exaltado y con la impresión de que lo vienen persiguiendo)** ¡Adelma! **(La abraza con pasión).**

ADELMA.—¿Pero cómo te has atrevido a llegar hasta aquí a estas horas?

TITERE.—Me venía siguiendo un tira desde el pacífico, pero al llegar a Serrano, le pegué el esquinazo y me le perdí en la vía. ¿Donde está el pibe?

ADELMA.—¡Fué hasta aquí al lado. Ya ha de venir... ¿Pero estás pálido, qué tenés?

TITERE.—Nada... Un poco fatigao nomás. Tomá. **(Le da dinero).**

ADELMA.—¿Qué es?

TITERE.—Veintiséis pesos que le hice anoche a un puestero en el Abasto.

ADELMA.—¿Pero hasta cuándo, Titere?

TITERE.—¿Hasta cuándo? ¡Eso es también lo que me pregunto yo! Hasta cuándo seguirá esta vida perra... Si supieras lo cansao que estoy de vivir así, huyéndole siempre a la Maroma... Pero ya estamos en el arroyo y no hay más que apechugar... Esta noche tenemos con Videla y El Mendocino un golpe preparao en Villa Devoto... Lo único que quiero es hacer pa los pasajes. Y si nos sale bien el tiro, pa la madrugada te vendré a buscar y nos iremos a Mendoza, y de ahí pasaremos a Chile....

ADELMA.—¿A Chile?

TITERE.—Si allá, bajo aquel cielo extranjero, tendremos más libertad pa vivir y pa querernos. Yo trabajaré en cualquier cosa desde la mañana a la noche si es preciso, pa que no te falte nada y podamos educarlo al Pibe... Yo no quiero que él se hunda como yo en este arroyo maldito, que ya parece correrme hasta en la sangre... Ah, si supieras, china lo que he sufrido en estas noches... Me parece que todos me persiguen y tengo miedo de caer, porque sé que si caigo voy a perderte... **(En esto El Pardo Nava se asoma por su puerta y le ve sin ser visto).**

ADELMA.—No, por Dios, Títere... Quien te hace pensar así... ¿Por qué me decís eso?

TITERE.—Porque sé que hay quien te pretende... Y eso me hace sufrir mucho.

PIBE.—**(Vuelve con un gran paquete de caramelos).** ¡Papá! ¡Papito!

TITERE.—¡Mi hijito lindo! ¡Venga con su papá! **(Lo besa).** ¿Pero que es eso que trae?

PIBE.—Estos son caramelos y esto es plata.

TITERE.—¿Cómo? ¿Y quién te ha dado eso?

PIBE.—Bonorino.

BONORINO.—¿Bonorino? **(La mira a su mujer).** ¿No ves? ¿Bonorino? Ese ha sido siempre mi sombra mala. ¡Guapo y acertador! Pero protéjame Dios en este viaje, y no lo cruce nunca en mi camino.

ADELMA.—Por Dios, Títere que parece que tuvieras desconfianza de mí.

TITERE.—No, perdóname, china. Si no es porque piense mal de vos ni de nadie. Es que la vida nos hace así.

ADELMA.—Ya sé. Pero no se apene, mi viejo, que mucho habré que rodar para que su china deje de quererlo un solo día...

TITERE.—¡Gracias, mi alma! Pero no hablemos más, cebame un amargo, o dame aunque no sea más que un vaso de agua que en seguida tengo que irme. El Mendocino me está esperando en Dorrego. **(Mutis de los tres por su pieza. El Pardo Nava, sale de su pieza, espía al Títere y se va por el foro).**

GALLEGO.—**(Aparece a la salida del Pardo. Ha estado esperando en vano y viene a ver lo que pasa).** Pero qué diablos se habrá figurado de mí esta moglie. Mire que tenerle a uno espetando como un inbechile. ¡Estará esquerzando conmigo la tía! pero guay, que conmigo no esqueza nadie!

TOSCANA.—**(Sale con unos platos y al verse dirá en tono de alarma):** ¡Oh! ¡Per Dio, gallego, va via que il mio marito esta en la stanza!

GALLEGO.—¡Pues que esté en la estancia o donde más le agrade! Harto estoy yo de aspetarte y de aquí no me voy via...

TOSCANA.—Lei vuole comprometermi inutilemente.

GALLEGO.—¡Más me comprometu io y vaya un miedo que le tenju al extranjeru!... Dejarlo namás que salga... que ya está tirado el lance y avanti con la bandera... ¿No se si lei me capisque?...

BUONTEMPO.—**(Sale en busca de su mujer).** ¡Mariucha!... **(Ve al Gallego).** ¡Eh! ¿Ma que es esto? ¿Osté adentro de la casa mía?

GALLEGO.—Y muy honrado que me siento en ella.

BUONTEMPO.—Honrado yo también, si signore... Ma ahora que se rincontramo cara a cara y frente a frente, me va a decire Gallego, que Cristo e lo que osté quiere acá.

GALLEGO.—Pues na más que a saludar a mis buenos amigos y sejir andando. ¡Conque venja esa mano y arrivederches, caro!

BUONTEMPO.—Ma no per la madona que osté no se va de aquí.

GALLEGO.—¿Qué dice?

BUONTEMPO.—Que ya que siame tanto amigo los dos, porque no se queda a mangiare con nosotros... ¡Yo lo asasino per abajo de la mesa! ¿Non te parece Mariucha?

TOSCANA.—¿Si mio caro, ma se lei no vole?...

GALLEGO.—Es que ya no puedo, porque ya he mangiado hace rato.

BUONTEMPO.—¡Ah! sí, ¿osté ha mangiado hace un rato?.... Yo también hace rato que te manyo, ¡Gallege de la madona! Ma per qué non vole quetarse nosotros?

GALLEGO.—Porque no volo... Ya he dicho.

BUONTEMPO.—Ah perque non volo. ¡Entonces vola de aquí, gallege, o te manyo lo polmone per la madona! **(Desnuda el estilete y le saca como de un baile).**

TOSCANA.—¡Oh! ¡Pero cose fai, mio caro!

BUONTEMPO.—¡Vatene, va, per San Genaro! **(Le obliga a hacer mutis por su pieza y exclama mirando hacia donde se fué el Gallego).** ¡Hijo de so mamá! Ya se rincontraremo un día. ¡Te lo giuro per la anima que te ha tramuerte! **(Mutis por su pieza. Entra El Pardo y se va a su pieza con aire de canallesca satisfacción).**

ADELMA.—¿Pero, por qué te vas a ir tan pronto, mi viejo?

TITERE.—Porque estoy muy nervioso, china y no sé qué pálpito me entrao... Pero quedate tranquila y rogale a Dios que no falle mi esperanza. Adiós, china. ¡Mi hijo!**(Lo besa y va a salir por el foro).**

ADELMA.—**(Que ve venir a la policía por la calle, con brutal sorpresa).** ¡Eh! ¡Títere!

TITERE.—¡Qué! **(Dándose cuenta de la situación se esconde rápidamente en su pieza. Ella cierra la puerta desde afuera.**

SARGENTO.—¡Atienda la puerta, Cabo! Señora.... ¿Julio Pradera o Baldomero Rosendo, o Antonio Blanco, aliás "El Títere" se encuentra en esta casa?

ADELMA.—¡No, señor... no... aquí no está!

SARGENTO.—Es inútil que trate de ocultarlo, señora; El Títere está aquí!...

ADELMA.—No, señor, no, yo se lo juro...

PIBE.—No, a mi papito, no....

SARGENTO.—A ver, ¡abrá esa puerta!

ADELMA.—Pero si aquí no está.

SARGENTO.—¡Que abra esa puerta, le mando! **(La China, Bonorino, Veintiuno y Puente Alsina, se asoman por sus respectivas puertas).**

TITERE.—**(Saliendo, decidido).** No se moleste, Sargento, que ya está cumplida su orden.

SARGENTO.—¡Títere!

TITERE.—¡Yo soy para servirlo! Así que préndame nomás, que no voy a resistirme!

SARGENTO.—¡Cabo! **(El Cabo entra y le pone las esposas. Durante esta maniobra El Títere ve a Bonorino y con reconcentrada y profunda amargura, le dice):** Ya sé, ya sé que sos vos quién me has entregao. Yo no sé cuánto me pedirá el fiscal... Pero algún día, he de salir y ese día te juro por éste **(por el Pibe)** que yo te voy a matar! ¡Adiós, Adelma! ¡Mi hijito!...**(Besa a los dos).** ¡Lléveme, Cabo! **(El Cabo lo lleva).**

ADELMA.—¡Títere!

PIBE.—¡Papito! **(Los dos llorando).**

BONORINO.—**(Que siente el peso de la acusación dice para sí con amarga extrañeza).** ¿Yo...? **(En eso se asoma El Pardo a la puerta que lo ve llevar al Títere y mira a Adelma con perversa satisfacción. Bonorino repara en su gesto y como adivinara la delación va hasta el foro y mirándo fijo en los ojos del traidor le repite esta sentencia).** ¡Yo no sé cuándo será, pero ves, vos me la vas a pagar! ¡Te lo juro por

ésta! (Besa la cruz de sus dedos y se va por el foro con paso lento y seguro. Adelma llora abrazando al hijo y se hace la

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Cercanías del lugar. Interior de una especie de galpón más o menos dispuesto para salón de baile. Puerta a foro, comunica con un gran terreno limitado por una pared baja y media derruída. En esta pared que se supone da a la calle, funciona una puerta chica remendada bajo el manto verde de un sauca. Dos puertas laterales derecha y una izquierda van al interior del casuchón. Atraviesan banderitas cuyos colores chillones conspiran el mosquerío que viene de los yuyos.

Sobre el marco de la segunda puerta derecha un gran letrero que dice "Entrada al Bufet". A foro otro con esta inscripción: "Academia Moderna de Bailes". Salón de concursos. Premio en "efectivo". Atendida por los mejores profesionales. Buontempo.—Orquesta típica.—Combinaciones al canto y la parola.—Personal: Aquiles Piolalunga (a) "El Cocherito de Villa Urquíza", Natalio Saltalavecchia (a) "Riñón", Vicente Duilio Dall'Olio (a) "El Burrete Vicentín" y Nicasio (a) "El Loro de la Orilla, autor de "El Bagre" y mandolión sin competencia.—Consumación Obligatoria.—Contra las paredes una cadena de sillas y junto a laterales dos mesitas a cada lado con sus asientos. A su tiempo la orquesta se instalará en la tarima ángulo foro izquierda, donde negrea un dientudo roncador. En escena EL TANO VEINTIUNO y PUENTE ALSINA.

VEINTIUNO.—Mucha vece me he referido a tus condiciones mase nunca hubiera creído, che; to capacidá engropidora pe llegar a esto resultado... Tenemo salón, bofeto, sillería...

PUENTE.—Y salón privao pal escolazo con mesa e paño verde lisita como un billar que fué del Navarro y sirve pa todo juego... ¡vieras cómo se pone el monte a la noche! Cái así la muchachada. Y esta cuadra que siempre fué una cortada muerta con salida al arroyo y que no supo de más ruidos que el grito de los vecinos en los desbordes, aura se agita que es un gusto y meta bocina de auto que arriba con timberos del centro.

VEINTIUNO.—No digueas, che. Puente.... E ne especie de Club Social...

PUENTE.—Del Maldonado... y cuando sobrevenga el laburo político, vas a ver que programa!... Enllenamos todo esto de cabezas de candidatos con marcos dorados y banderas argentinas y ya me veo al mismo Elpidio hablando de esa tarima.... ¡Correligionarios del Maldonao!

VEINTIUNO.—Así que vos venis a sere como l'intendente de la casa...

PUENTE.—Por ahí se da juego. Y esta casa tendrá su escudo en la puerta con la inscripción correspondiente y rodeao de lamparitas...

VEINTIUNO.—¿Con qué partido estaremos, che?

PUENTE.—No galopies los acontecimientos. Aquí hay que rumbiar al tranco... Por lo pronto la maroma está en casa.

VEINTIUNO.—¿La maroma in casa?

PUENTE.—Digo que está con noi altri... per il momento... y aquí se talla al aire libre y sin peligro de bronca y cana...

VEINTIUNO.—¡Sí, sí... que me voy pal Puerto!... Siempre vivimo en la confianza... y cuando estás en lo mejor, de una racha e contra judía, ancú la brigada en puerta y acertase de salto... Salto al Departamento... Lo piore no es la fogada, ¡lo pior es ese batemugre del prontuario que le hano fabricado a uno... dexagerando la vida!

PUENTE.—¡Qué haces dexagerando! 14 por tentativa y varias por portación... Lo pior es eso que nunca te has jugao entero... Te empantanás en la tentativa...

VEINTIUNO.—¡Mala suerte!

PUENTE.—¡Falta e cancha! Vos sos un buen muchacho y hubieras salido e línea con unos aprontes míos... Aquí cain taurias, pero faltan otarios y vos con mi escuela vas a marcar tiempo y vas a correr en fija...

VEINTIUNO.—Seguro al fin yo salgo corriendo... Tengo lo presentimiento. ¡Hoy día se presenta cada rana como pa cinchá la sota! Ante cuando yo me haya enviciado a la cancha de boche e trabajo de estación se te daba derecho el juego del otario en puerta, apena bajaba del vagóne. Osté ponía los ojos suyos sobre la cara de la persona... Fallaba: ¡zaz! otario de Chivilcoy e con balija sin vuelta... intraba al grupo y lo sacaba limpito... Ahora co esta mezcla de gente, confiate a la fesonomiá... Vay buscando al papa verde de Trenque-Lauquene e te encontraráse con un castañazo de Chascomús, combinacione a la sencionale...

PUENTE.—Vos callate, y atendé el juego... y ventajeale a la suerte... si querés echar buena.

TOSCANA.—Come estai, caro Ponte...

PUENTE.—Qué dice, patrona.

TOSCANA.—Come ve, Veintiuno...

VEINTIUNO.—Sin llegar a veintidós.

TOSCANA.—Debo parlare con lei...

PUENTE.—Parle nomás con confianza... Un momento, che; Veintiuno... **(Seña).**

VEINTIUNO.—¿Qué? También te acomodase con la Toscana?...

PUENTE.—Salí... Esta está con el Gallego...

VEINTIUNO.—Con su permiso... ¿El patrón anda por ahí, no?

TOSCANA.—Per il fondo... ¡co la botiglieria! **(Mutis del Tano. Respirando fuerte).** ¡Siamo al punto trágico!... ¡Caro Ponte!...

PUENTE.—Cosa, ché...

TOSCANA.—Per lei non guardo segreto!... Anche lei tira centro il mio marito... Comprendo.. Lo porta in rovina con cuesto negocio... Lo portiamo in rovina... io morale, e lei materialemente...

PUENTE.—¡Dotora la toscanina!... ¿Usted qué quiere, parle franca, qué quiere?

TOSCANA.—¡Amo il Gallego!... Non e amore, e un delirio, io tremo tutta a la sola sua vista... E irresistibile, **(haciendo fuerza con la palabra y el gesto).** Me stringe, mi abraccia, me sofoca cuesta pasione.... Finalmente siamo arrivati a la tragedia... ¡Guarda, non dire niente!... **(Mutis disimulando).**

BUONTEMPO.—**(Moviendo la cabeza).** Este asunto, acaba a "La Prensa"... Se oste compra lo diario se pode ficare un día de esto: "Lu drama de ayer"... Do catávero; ¡Buontempo soicida e e incarcilato! Es-

toy arreglando la botella al fondo contra il gallinero... subo al cajón **grande... miro arriba la parede.. pe la calle...** ¿Sabe qui está parado allá... col chaleco nuevo e na corbata picada de viruela?... El Gallego... Sicuramente pe vedere se lo pode vé... a ella... Yo la agarro así come una gallina... A él, do puñalada, lo tiro al arroyo... Es enudele, lu destino mio e la carcele... Es enudele. Papá... Q. E. P. D. a massato a tré a Catanzaro.... Un zio... mio... dos morte... lo nipote a la cantina de Castro Barros... seis puñaladas pel padrone e soto, e de familia, ¡yo tengo que hacer na barbaritá!

PUENTE.—Aura que estamos instalaos.. Aura que tenemos hasta fianza pal escolazo.... y que usted triunfa con el tango... y la muchachada... ¡Aura que se va a hacer rico!

BUONTEMPO.—¡Qué hacemo se no tengo la tranquilitá d'espíritu... Donde me hayo metido... yo, largando la maquinita e lo pobre peso mio.... ¡Todo fuegano sucio acá.. foegano sucio ello, e osté co la baraja... e la mojiere me fuega sucio col Galleigo... E todo un porco affare!...

PUENTE.—¡Que viene aura con el entripao matrimonial!...

BUONTEMPO.—¡Qué quiere aura... que me quede in calma... co esta chanchada que me gaceno!... ¡No, y no!...**(gritando).**

VEDOYA.—**(Entrando foro).** ¡No y no! **(Remedando).** Pero viene después la vida y contesta si, y si... y no hay que hacerle Vedoya, el mundo es pura bambolla...

BUONTEMPO.—¿Arguno le ha preguntao argo a osté?

VEDOYA.—¿Y de ahí?... Le incomoda mi presencia?... **(Mutis El Tano).** ¡Retobao el extranjero! ¿Qué decís Puente Alsina? ¿Sabés que tuve noticias?...

PUENTE.—¿De quién?

VEDOYA.—De la muchacha, pues, ¡Al "Jafe" no le prueban nada y menos al "Títere", pobre "Títere", y tan derecho ese mozo! Nunca recula en la mala y es cuartiador del quedao, querendón en sus amores, y con más ley a su rancho que si juera un hombre limpio. Y es limpio y santo pal cariño de su hijo, aunque el ventarrón lo hundió también en el arroyo, ¡Como a mi hijo! ¡Acaso era tan malo mi hijo, pa que me lo entierren ansina pa tantos años!... Matrero y peliador como su tata, pero con menos resistencia, mi pobre hijo se acaba allá como una vela e sebo... y brillea entuavía. Mirá escribe versos pa ella... ¿Vos conociste a mi hijo?

PUENTE.—He oído decir Don Vedoya....

VEDOYA.—Que el mundo es pura bambolla....

PUENTE.—Que era guapo y buen cantor...

VEDOYA.—¡Jua! ¡M'hijito... no sabe usted quién era m'hijo... ¡Se perdió por una de ellas! Era una flor de este barrio... El pampero la arrancó de este lao del arroyo y se la llevó pallá, pal centro... Dicen que está en güen florero, pero es vida artificial. Ella precisa estos aires... pero es al ñudo, se luce y se ríe por allá, cabrestiando a sus ricachos que la miman porque es linda... De cuando en cuando cai al paraje.... a respirar lo suyo... Me trai alguna cosita.

PUENTE.—Entonces se acuerda de él...

VEDOYA.—¿De mi hijo?... ¡No se va acordar! Pero ella lo hundió, por ella se hizo malo, se hizo pior... envenenao por sus traiciones fué

a buscar el olvido de una celda... y por ella se muere allí.... **(Hace mutis al bufet).**

GALLEGO.—Che, Puente, anda por ahí el energúmeno...

TOSCANA.—**(Asomándose).** ¡Lei!

PUENTE.—¡Cuidao que sigue lloviendo y el arroyo está crecido!... **(Mutis).**

TOSCANA.—Tu voy morire...

GALLEGO.—¡Morire, si morire si pure e bela morire por te dámore mi Toscana fulgurante!... Que tengo sangre española... y donde no bocho arrimo, que de amor me hirió Cupido... supongo que me has capido... Vale decir que me entiendes... Toscaniella fresca y linda, blanca y suave como un lirio...

TOSCANA.—Per té, tutto e niente, niente per mé sonno tutta....

GALLEGO.—Así me juegues al tuto o a la briscola o al monte... el juego a mí no me escondes... y he de ver si me respondes...

TOSCANA.—¿Ma que voi, que io faccia?...

GALLEGO.—Tú te vienes con il tuo bagaggio...

TOSCANA.—Calmati, loro...

GALLEGO.—No me vengas a mí con loros... y aviccinate al mio cuore... pon tu oreja a mis latidos, acuérdate d'Alijieri y non opiñar del loro...

TOSCANA.—¡Volare... Dio mío, demani ti pare?...

GELLEGO.—No me vengas con pares que aquí son nones... y no mortifiques más el tuo pensiero con tantas dudas, te vienes súbito, senza demora... E ajarramus via Triunvirato... que es calle lunga y va cierto lado pal cementerio y del otro pal piroscáfo...

TOSCANA.—¡Piroscáfo!

GALLEGO.—¡No hagas cuestión de acentos!... Piroscáfo o telégrafo, Catástrofe o catastrofe... catas tú la lingera y abur que mé non torno più...

TOSCANA.—Mai più...

GALLEGO.—Y Florida, será la nostra vita lontano de este Nápoli incivil que no tardará en andar en galera con toda esta barra de brigantes...

TOSCANA.—¡Silencio, e lei!... ¡Tremo!

GALLEGO.—No tremes ni te coquines que prá eso estoy aquí, privinido y Smith Weson... **(Muestra el revólver y lo guarda otra vez. Ella a punto de desmayarse. El Tano estupefacto ante el dúo, pero con simulada calma).**

BUENTEMPO.—¡Una altra volta! Manachia lu gallego strafottente... ¡No te haye avisado de ne ponere lu piede in casa mía!... ¡Tú voi morire... a la mía mano!

TOSCANA.—¡Buontempo!

BUONTEMPO.—Altro que buontempo... Tempestá, huracane, enundacione.... Siento que me sube la sangre in gola... e me afogo... ¡Gallego vay a morire!... **(Saca el estilete y atropella. El Gallego lo contiene revólver en mano. Ella se desmaya en brazos de Veintiuno. Salen Vedoya y Puente. Situación).**

GALLEGO.—No te aproximes que te hago fuego... y aquí va el resto...

BUONTEMPO.—**(Como desvaneciéndose en brazos de Puente que**

trata de evitar). La cárcele, non quiero andar in cárcele, pe este galliego... **(Deja caer el arma).**

TOSCANA.—¡Ancora sonno inocente!...

PUENTE.—¡Salí con ese bufoso!... **(Marido y mujer como desmayados).**

GALLEGO.—Es prifirible que este termine en síncope natural o simple desvanecimiento con asistencia de ustedes y sin cadáveres...

PUENTE.—Piantá, Gallego...

GALLEGO.—Pianto, me retiro, me voy via, mi alontano del parage... pero que ni soy manco ni me manca el cuore! mi renunciamiento... ¡No sé si ustedes me capizquen!... **(En cuanto el Gallego ha hecho mutis al italiano se le pasa de golpe el desmayo e intenta ultimar a la mujer. Lo detienen. Ella huye).**

BUONTEMPO.—¡Io la amasso! **(Se lo llevan).** ¡Oh, Dio! ¡Un poco di acqua in testa!... **(Queda en escena Vedoya. Entra Dominga).**

DOMINGA.—¿Qué ha pasao?

VEDOYA.—La tragedia cómica... Otelo del Maldonado... ¡La celosía! ¡Hay tantos Yagos por el mundo!.... Vos sos uno...

NAVA.—¿Qué decís, Vedoya?...

VEDOYA.—Que el mundo es pura bambolla.. y que mientras va rodando yo me la arreglo, chupando... Ustedes han visto cómo derepente el arroyo dormido se sacude bajo el tormentón y parece que va a llenarse rabioso y con ganas de arrasar llevándose puentes y todo... Amaga y nos pega el trote, pero vuelve a dormirse otra vez sin ganas de hacerse el loco... Como estos, no llegan más que hasta el borde... Estos no han nacido aquí, ni tienen escrito un destino en este hilo de agua que suele ser traicionero. Vos cuidate del arroyo...

NAVA.—¿Qué quiere decir con eso?

VEDOYA.—Que pa vos, se puede desbordar.

NAVA.—¡Muy poca agua me parece!...

VEDOYA.—¡Poquita! Pero se ha llevao a tantos... **(Mutis).**

DOMINGA.—Es chamuyo intencionao... porque le orejea el destino a todos... Quiso decir que te cuides....

NAVA.—¡Aprehensión me está dentrando!...

DOMINGA.—Yo sé que sabés pararte... y que sos hombre ande quiera... pero lo que vos has hecho... es feo...

NAVA.—¿Y de ahí?... Eso y mucho más haré por ella, china Dominga.. y si diez vidas tuviera me jugaría las diez por ser dueño de Adelma... La veo desdeñosa, firme al cariño del otro y cada vez enciende más fuerte es brasero que tengo en el alma... Todo he de hacer por ella... batidor y traicionero, mal pegador y hasta amargo, con este amargor que ella me ha ido dejando aquí dentro... hasta tomarle asco a todo... Ha de ser mía, china Dominga, tan cierto como que a estas horas el Títere se tuerce de rabia y de celos... enjaulao y creyendo que el otro lo ha vendido y el otro, el Bonorino, ese, también ha de cáir, porque la quiero, y se me cruza al paso. **(Mutis).**

DOMINGA.—Torcido y malo este pardo...

VEDOYA.—Víbora como el arroyo...

DOMINGA.—Y dígame Vedoya ¿es cierto que el Títere ha salido?

VEDOYA.—Cállese, Dominga... y enderece por el puente que a usted se le puede aparecer la viuda?...

DOMINGA.—No creo en aparecidos... Nací en el barrio de la Cha-

carita y vengo viendo hace rato... como se agranda este poblao de los difuntos...

VEDOYA.—Pero esta es casa de vivos....

DOMINGA.—Juéguele risa, Vedoya... ¡Me extraña! Hace años que vemos correr al Maldonado... tenemos la experiencia... Entreveros de amor, trenzadas a fierro, odios largos, cariños cortos... la vida al trote... y la cana y la ausencia, y los pesaos que aflojan y los flojos que guapean... ¿Total qué? Tuito es engañapichanga, no hay más que biyuya... y cuentos. ¿Será la primer milonga?... Yo estoy con Bonorino, porque es un lindo criollo, derecho y acertador a todo juego..

ADELMA.—¡Dominga!

DOMINGA.—Vení, dentrá muchacha...

ADELMA.—¿Cómo está, Vedoya?...

VEDOYA.—¿Y usted qué hace por aquí?...

ADELMA.—Me acerqué por saber algo de mi marido... ¿No sabe nada Ud.?

VEDOYA.—Yo no sé nada.... **(Mutis).** Esta es la que sabe todo...

ADELMA.—¿Hay algo?

DOMINGA.—¡Qué va a haber! Que Bonorino está cada vez más chalao por vos.. Se ha puesto tristón y le amarillea el cariño con esa tiricia de los enamorados... Dá pena verlo...

ADELMA.—Ay, misiá Dominga, usted sabe cómo quiero yo a mi pobre Títere...

DOMINGA.—¿Qué es un títere al lao de un hombre como este?....

ADELMA.—El Títere es muy bueno.

DOMINGA.—Pa cáir a cada rato... Todavía no lo he visto afirmar la pisada... pa sacarte del repecho... Así vas a salir del pan duro... Ahí tenés a Sergia, la hija de Iturbide, el que se ahogó en el arroyo... Al principio, también dentró de bolsera, haceme rair, $ 1.50, por día, y echar los bofes ajándose aquella cara de la madona del Carmen.... Yo, yo, la hice enderezar pal centro, se dió unas güeltas por allá, y en seguida capelín y vestuario, medias de diez grullos, y se llama María Angélica... Dentró a dominar. Ahí la tenés, es una gran señora...

ADELMA.—Yo no sirvo pa eso... **(Aparece Nava).**

DOMINGA.—**(Haciendo mutis).** Ja jai, no me hagas cosquillas...

NAVA.—¿Cómo te va?...

ADELMA.—¿Usted?

NAVA.—Yo... **(resuelto).**, pero decime... de ande te sale esta resistencia... ¡Es que me ves tan indino! No comprendes que yo te quiero... y soy capaz de todo...

ADELMA.—Sí, de todo, hasta de vender a los hombres que le han tendido la mano... ¡Usted lo entregó al Títere! ¡Usted!

NAVA.—¡Bueno y qué... Lo hice porque te quiero.... y si no, lo hubiera muerto... porque él es el estorbo... y entuavía... le he de hacer más... Tantas veces me jugué el cuero... por cualquiera cosa... Que no he de hacer aura, por vos. ¡Qué le has dao a este pardo, alma dura. Decí... Decí... **(La va a agarrar).**

ADELMA.—Déjeme, ¡déjeme le digo! **(El la persigue, va a tomarla de los brazos y aparecen por el foro Bonorino, María Angélica, Rivara y Eduardo. Al verlo el Pardo se aparta. Bonorino se adelanta unos pasos como decidido a intervenir. El Pardo cruza con él una honda mirada de odio y hace mutis).**

BONORINO.—¿Y usted a qué ha venido a esta casa?
ADELMA.—Por saber algo de mi marido, pero ya me voy, Bonorino; ese hombre me da miedo.
BONORINO.—¿El Pardo?
ADELMA.—¿Por qué habré venido?
BONORINO.—Quédese.
ADELMA.—¿Usted cree que hago bien en quedarme? Aquí se baila y están alegres mientras el pobre...
BONORINO.—¡El pobre! Todos precisamos un poco de lástima, Adelma. Yo también... que estoy desencantao de todo.. hasta la muerte me cansa... que al andar así derecho parece una maldición....
ADELMA.—Usted sabe, Bonorino que yo...
BONORINO.—Yo bien sé que sus amores nunca han de ser para mí... pero esto es un sentimiento limpio, una cosa más alta que un deseo... mi triunfo no es usted misma, así, como está, desamparada, y frente a un hombre canchero y con plata. No. Mi triunfo sería lo que no puede ser.. hay más allá de nuestro cuerpo, una cosa blanca y pura... fuera de todo este barro que vivimos chapaleando. Ah, viejo Vedoya... feliz de usted... que todo lo ahoga en un trago...
VEDOYA.—¿Qué hacés vos que no chupás?
BONORINO.—Pa qué, si a mí no me alivia...
VEDOYA.—Y vos crees que a los demás... Pa que via a contarte a vos. Pa que via a decirte que yo hice de mis llantos un arroyo... y que el agua siempre corre... No te lamentes, Vedoya, que el mundo es pura bambolla...
BONORINO.—Si Ud. supiera!
VEDOYA.—Cha si sé! si nací aprendiendo. Mirá... mi hijo está allá... y desde allá escribe su esperanza mientras su esperanza serpentea como el arroyo. Mirá la carta de mi pobre hijo pa ella, pa la indina... **(Lee la carta):**

Acordate de aquel día
que doblaste por Serrano
y me dejaste en la via
amurao, sin alegría
y siempre en la contramano.
Mi guarida es muy lontano
del sitio en que vos andás
ya sé que me disparás
y me tachás de malevo
sin ver que en el alma llevo
lo mismo que vos llevás.
¿Qué querés con tu arrogancia?
¿Qué querés con tu menega?
No acortarás la distancia
y aunque te vayas a Francia
ya verás ande se llega...
El berretín de la altura,
no vale pal que te embroca!
"hija de la mishiadura"...
sos una caricatura
de tu máma que era loca.
Magin, escolasador

Y bien remangiao tu tata
Lo fajó por batidor
aquel pardo verseador
en la avenida La Plata.
Cárgate de brillo y seda
aúra tendrás traje azul
este mundo es una rueda
ya verás lo que te queda
Cuando te falte el baúl;
Que no es la primera indina
que sueña en irse a París
y entre champán y morfina,
no sale de la Argentina
pa acabar en el Muñiz.
No importa que me haiga dao
esquinazo, tu querer
el mejor tiempo f uéayer;
aquí te espero, al costao
del arroyo Maldonado
y al arroyo has de volver. **(Mutis).**

GALLEGO.—Bonorino... Bonorino..

BONORINO.—¿Qué decís... cuestión...

GALLEGO.—Qué hay algo tirrible que se cierne... Razón tenía mi toscanina prá hablarme de tragedia...

BONORINO.—¿Qué pasa?...

GALLEGO.—Primero y no es lo más grave... Que el Pardo Nava, ha dicho que cuesta sera te liquida y segundo y esto es más grave, pues que el Títere ha salido y te anda cercando prá estramassarte. Con todo lo cual presumo que el baile de esta noche será con acompañamiento fúnebre... Lo cual veré de aprofitare il batifondo per spiantarme con la mia Toscana... ¿creo que lei me capizque?

BONORINO.—El Títere... ¿Ha salido?... Oí. No digas nada, Gallego... No hagas correr la vos...

GALLEGO.—Basta... la mia boca non dirá más parolas que las pricisas.... **(Viendo a la Toscana).** Y que son cuestas... **(Se acerca a la Toscana, mientras Bonorino sale por derecha).** No hagas aspavientos ni te penetre pavura... Ascolta amor mío, y evoluciona... ¿Ascoltas?

TOSCANA.—Ascolto...

GALLEGO.—Pues dentro de un rato en cuanto arrive a tus oídos el ruido del escándalo que aquí se va a armare... Te deslizas hacia la entrada portando tu lingera... y arrivederá el Maldonado! ¿Lo farás?

TOSCANA.—Lo faró. **(Mutis meloso, los dos).**

PUENTE.—Oiga, Buentempo... Vamos a tener una noche papa... Ahí llega Graviño, el del Abasto con varios otros... candidato seguro... aura dentra a tallar un servidor...

BUONTEMPO.—Tenga cuidado col juego sucio... Mira que hoy va a pasare algo acá... Non sé que tengo a lo nervio... **Mutis).**

VEINTIUNO.—Y esto que llegano, ché...

PUENTE.—Aquí te quiero veder Veintiuno... Tomá el naipe... este es el preparao. **(Mutis. Empieza a entrar gente, hombres y mujeres. En-**

tre ellos los tipos de la murga criolla, quienes se ubican y desenfundan. Un grupo de individuos entre los que va el presunto otario, entra primera derecha a timbear. Las mujeres se sientan a cuchichear).

BUONTEMPO.—Una parolla primero! Vamo a empesare con la última prodozione de esto gran compositore; titolada Tango—Milonga e pantomímico "El Bofonaso" con il famoso corte "La sorpresa".—**(Bailan. En el momento oportuno suena un tiro al aire. El que lo dispara ha quedado en medio de la escena. Su compañera se tira al suelo. Todos gritan y se hacen a un lado. El del revólver se vuelve amenazador contra todos. Los de la orquesta de pie... Todos están en el golpe menos Buontempo, Angélica, Rivara y Eduardo, que forman grupo aparte. El gringo se pega un gran susto. Se asoman los jugadores y demás personajes. Situación. Los de la orquesta)**. La mató? No, señor... **(Y siguen la milonga, cantando todos).**

BUONTEMPO.—**(Temblando).** E na broma..... E na broma.... Acá no ganamo para susto. Lo muchacho se diviertano! Un balazo más o menos, un cadávero más o menos... **(Sigue el baile).** Y en se**guida gran barullo en el interior y aparecen como del techo el Tan Veintiuno, con un ojo a la provenza).**

VEINTIUONO.—¡Ay! ¡Ay!... Hay visto... no te dije que me iban a dar vuelta de un sopapo. **(Barullo. Los amigos contienen y llevan adentro al autor del hecho. Buontempo se ha pegado otro susto).**

PUENTE.—¡Desgraciao! ¿Cómo te dije yo que pusieras la boca...

VEINTIUNO.—Mirá cómo me hano puesto l'ojo.

PUENTE.—Vení pa la canilla... **(Se lo lleva).**

DOMINGA.—**(A Bonorino).** Bonorino, haceme caso, andate. El Pardo te va a pelear...

BONORINO.—¡Mejor! Así se divertirá esta gente.

BUONTEMPO.—Tengo lo nervio de punto. **(Aparte).** No veo mase que gallegue per toda parte. Empieza el tango!

NAVA.—**(A Adelma).** ¿No querés bailar conmigo?

ADELMA.—Y usted cree que estoy pa bailar? **(Pasa al lado de Bonorino).**

NAVA.—Con que no estás pa baile? Pero vas a bailar conmigo, has oído?

BONORINO.—No será!

NAVA.—¿Qué dice?

BONORINO.—Que la señora está comprometida para bailar conmigo.

NAVA.—Muy bien.

TITERE.—**(En lo mejor del baile hace su entrada por el foro, mezclándose entre las parejas. Al fin, da con la que forman Bonorino y su mujer, y apartándola a ella con ademán resuelto dice):** Un momento, caballero.

BONORINO.—¡Títere! **(Cesa la música).**

TITERE.—Bien sé que naide me esperaba. Pero ya ve como es cierto que no hay mal que dure cien años, ni traición que no se pague. Vamos a ver mozo guapo y copador si acertás esta parada. **(Desnuda el cuchillo).**

NAVA.—Matalo, Títere! ¡Matalo! **(Se prepara a peliar).**

ADELMA.—No, Títere! Antes me vas a escuchar.

TITERE.—Y qué podrás decir ya, que lo salve de la punta de este fierro.

ADELMA.—La verdad, Títere. La verdad que no ha sido él quién te entregó a la justicia...

TITERE.—Y entonces... ¿Quién ha sido? ¿Quién ha sido?

ADELMA.—Ese. **(Por el Pardo Nava).** Tu mejor amigo!

NAVA.—**(Simulando asombro).** ¿Yo?

ADELMA.—Sí. Usted ha sido. Usted que siempre me ha perseguido a sol y a sombra, porque quería librarse de él para hacerme suya. ¿Por qué lo niega? ¿Por qué le tiene tanto miedo a la verdad? ¿Por qué no lo dice ahora?

TITERE.—No, si no hace falta que lo diga! ¿Pa qué? si se lo estoy viendo en la cara! Con que, vos, vos Pardo Nava. Vos habías sido. **(A Bonorino).** Perdóname, amigo, Bonorino. Yo le había jurao a usted mi venganza...

BONORINO.—Y yo también juré otra que ha de cumplirse. ¡A ver! todo el mundo afuera y dejénmelo solo a ese toro.

VEDOYA.—Se desbordó el arroyo.

TITERE.—No. Bonorino.... soy yo quien debo castigarlo.

BONORINO.—No. A usted le hace falta la libertad para ella. Y por favor le pido que no me estorbe. **(Entre todos atajan al Títere y lo hacen a un costado).** Y aura, acomodate, Pardo ruin y traicionero, que alguna vez aprenderás a pegar de frente. **(Van a pelear).**

VEDOYA.—Párese todo el mundo! que aquí es Vedoya el que grita. Y vos Bonorino, dejá ese fierro que esto se ha hecho pa los hombres y pa los traidores... Para este perro me están sobrando las manos.

BONORINO.—¡Tiene razón!... Salí, salí alma ladina y barrosa!... ¡Fuera! **(Vase el Pardo sumisamente).** Fuera de aquí.

ADELMA.—¡Bonorino!

BONORINO.—Tranquilícese, mi hijita! Y usted no me recele ni me guarde rencor por haberla querido tanto, que soy hombre derecho en todo juego. Aquí tiene toda mi plata.

TITERE.—No, mi amigo. Para qué me da eso a mí.

BONORINO.—Pa que se vaya lejos de este arroyo maldito y con ella se haga un hombre honrao; pa que lo eduque a su hijo y aprenda a quererla mucho a esta santa, bendita entre todas las mujeres, porque nunca le ha faltao!

BUONTEMPO.—**(Que durante estas últimas escenas no perdió de vista al Gallego, se le aproxima por detrás y después de golpearlo con un palo en las espaldas).** Ahora, vamos a vere Gallego, guapo y copadore si me acierta esta parada.

GALLEGO.—¿Qué dice?

BUONTEMPO.—Que te vai vía de cá, o te amaso per la madona!

GALLEGO.—Está bien. Pero yo no me voy vía sin que antes te perfore la capa, itálico incivil. **(Desfunda su revólver).**

TOSCANA.—¡Dio mío! ¡Cose fachete!... **(Buontempo hace de tripas corazón y tomándolo por detrás le aplica un formidable bastonazo en la cabeza).**

GALLEGO.—Me ha ferido, mascalzone.

BUONTEMPO.—Ahora que llevase mi marca anda Gallego alma ga-

llina embarrada a llamare la policía y decile que aquí. la espero. **(Sale el gallego).**

TITERE.—Adiós, mi amigo.

ADELMA.—¡Adiós, Bonorino...!

BONORINO.—Adiós... **(Empieza la milonga muy quedo).** ¡Viejo! ¡Vedoya!... se va!...

VEDOYA.—Cálmate, muchacho que la vida no es tan brava!.... Y acordate de lo que escribe m'hijito.

No importa que me haigas dao
Esquinazo tu querer...
El mejor tiempo fué ayer...
Yo aquí te espero al costao
del arroyo Maldonado
Y al arroyo has de volver!...

TELON LENTO

